

EXCMO. SR. D. JUAN DE LA CIERVA Y PEÑAFIEL

Reconocimiento

EL SR. LA CIERVA. No podrá sorprender a nadie que yo encuentre grandes dificultades para exponer lo que tengo obagacion y voluntad de decir, porque aun acostumbrado ya a elevar mi modesta voz en grandes asambleas y en momentos solemnes y dificiles, aqui ante vosotros, declaro que no tengo ni la serenidad ni la energia que para lucrar dias me ha dado en algunos momentos.

Vosotros hablais de homenaje a mi, y soy yo quien debo no nena- je a los conservadores de Murcia, que digo a los conservadores? en realidad a los murcianos todos. Soy yo quien os debo no nena- je, porque al verme ahora rodeado no solo de aquellas personas que me acompañaron ya en la vida, sino de aquellas otras veneradas por mí desde niño, no puedo menos de sentir honda emoción y des- pertarse y avivarse en mí los recuerdos de aquellos dias en los cuales yo me desenvolvía entre vosotros, y me dabais vuestro aienito y me comunicabais vuestras esperanzas y me empujábais, y gracias a ese impulso vuestro y a la lealtad con que siempre me prestabais esa ayuda, supe aia donde por merecimiento propio—y no es lais modestia—yo no habria subido; (vooes: sí, sí—Aplausos) y ya arriba, y lejos de esta Murcia querida, cada vez que esa calumnia y esa injuria, armas viles que hemos de sufrir los que nos dedicamos a la vida pública, cada vez que ellas pretendian manchar mi nombre y presentarme como ser venal, como gran cacique de esta tierra, como explotador de sus riquezas, como corruptor de sus costumbres, (pro- testas) yo pensaba que habia aquí un ejército de nobles corazones que contestaban por mí, que eran testigos de lo que yo soy, de lo que he sido y que repugnaban y recha- zaban tanta vileza. (Aplausos) ¿Cómo no ne de rendiros yo, señores, no nena- je, cuando ahora también, viéndome envuelto en las grandes calumnias, en las grandes mentiras y en las grandes amenazas, venis aquí, sin miedo, venis aquí, ciudadanos virtuos, a dar fe y testimonio de que estais al lado, no ya de un hombre, sino de lo que representa ese nombre y de las ideas que patrocina y desen- vuelve y de esa misma gestión su- ya, tan vilipendiada, tan calumnia- da y sobre la cual se fundan tan terribles anatemas, cómo no que- réis, señores, que sea yo quien os deba el homenaje? (Aplausos).

Es verdad, que gran parte de vuestro entusiasmo y de vuestra adhesión se funda en antiguos vinculos de cariño, en recuerdos que nos son comunes, en amores que a esta santa tierra todos profesamos, pero yo quiero recojer, por- que me parece que es lo que en este acto y en estas circunstancias más conviene señalar, yo quiero recojer y hacer resaltar la principal parte que en este acto hermo- sísimo tiene la protesta viril y enérgica contra todas las inculpaciones, contra todas las asechanzas, contra todas las predicaciones, y contra todo aquello que está amena- zando grave, gravísimamente, el orden social de España y la vida en- tera nacional. (Aplausos). Si yo hubiera creído que vosotros al realizar este acto solamente os di- rijiais al paisano y al amigo; dedi- cándome ese nobilísimo recuerdo, que antes de ser grabado en oro estaba ya grabado en mi corazón, hondamente agradecido a vuestra iniciativa, si yo hubiese creído eso, nos habríamos reunido más en fa- milia, os habria dado las gracias, sabría siempre que era sincera mi gratitud; pero estando yo segu- ro de que era además aquel otro mucho más alto móvil el que os guiaba, he aceptado, honradísi- mo, porque mucho me honro en ello, este acto que considero como un acto de ciudadanía, como un acto de defensa de nuestros idea- les, de propaganda, de afirmación de voluntad, que se hace cara a cara, públicamente, para que a todas partes llegue y que sea iniciación de otras afirmaciones y de otras

propagandas y de otros actos que son indispensables para combatir a los que con armas inobles nos atacan, y para evitar los gravísi- mos males que con palabra migis- tral señalaba antes mi querido amigo el Sr. Díez Vicente. (Aplau- sos).

Significación del acto

De suerte que, interpretando yo vuestra voluntad y vuestro propó- sito al congregarse en este acto representaciones del partido con- servador, reosantes, en este local, y acompañados por estas hermosas damas que aqui vienen a escuchar nuestras voces, celebrándolo yo, no solo por que perfumó el am- biente, sino porque es necesario que nos dirijamos también a la mujer española, que en la gran obra a realizar por nosotros, na de to- nar principalísima parte; interpretando yo el verdadero sentido de este acto, lo aprovecho para hablar con vosotros, con aquella sinceridad y aquella verdad que vosotros, y cuantos sin pasión me juzguen, han visto que pongo siempre en mis luchas políticas, pero más aquí, afirmándome cada dia con más vi- gor en la voluntad y en el propó- sito de no ocultar ni recatar mi pensamiento, de no usar eufemís- mos de ninguna clase, de no can- tar bienandanzas cuando todo son tristezas, sino exponer la realidad ante mi patria, y llamar la atención de todos acerca de los peligros que ella corre, pidiendo para evitarlos el concurso que es indispensable. Afirmándome, repito, en este propó- sito de hacer por mi país, que creo que por él trabajo, estas propa- gandas y estos esfuerzos y si fuera menester estos sacrificios, aprovecho este acto, para que sea el primero de la serie que debemos inaugurar aquí, y continuar en ta- das partes, para combatir en el terreno en que hoy hay que luchar en la vida pública, en el terreno á donde nos llevan nuestros pro- pios adversarios y aun nuestros enemigos; que hora es ya de que cese el triste espectáculo de que el meeting, la reunión y el periódico como armas de combate en la lu- cha política, sean patrimonio casi exclusivo de aquellos que solo em- plean la farsa, la mentira y el enga- ño. (Aplausos). Por esto, señores, no vacilo en molestaros ha- ciendo, más que un brindis, algo que podría llamarse discurso, que contendrá de una parte confesio- nes, de otra recuerdos de lo que nosotros hemos hecho, de compara- ción con lo que otros hacen y ex- posición de la realidad mis na, presentándola ante vosotros para de- decir aquellas consecuencias políticas y sociales que son absoluta- mente indispensables en el momento político en que nos hallamos. Pero antes quiero hacer constar que hablo aquí por cuenta é iniciativa propia, que no ostento aquí más representación que la mía, que no quiero comprometer con mis pala- bras ni con mis actos a nadie más que a mí. (Aplausos).

Hablo ante mis amigos, hablo ante la representación del partido conservador, muy grande en esta provincia, tan grande, que las más genuinas y selectas representacio- nes suyas no han podido caber en este local; y yo sé bien, que para esta provincia donde tan arraigada está la idea conserva- dora, donde es tan grande el espíritu de disciplina de las clases conser- vadoras y el hábito y la costumbre de luchar que honran al partido conservador murciano, no necesi- taria decir muchas cosas de las que me vais a hacer el honor de escu- char, pero es que yo quiero que esta débil voz mía salga de este recinto y llegue a otras partes donde la vida pública es menos intensa y la participación y la actuación en ella de los ciudadanos menos acti- va; porque hay que galvanizar este cuerpo, hay que llamar a todas las clases sociales con alabonazos enérgicos, para que sepan que no les pedimos tan solo que nos am- paren y nos protejan, que amparen y protejan a la Monarquía, que es la síntesis de todas las aspiraciones, de todas las tradiciones, de todas las glorias y de todas las esperan-

zas nacionales, (aplausos) sino que lo que les pedimos es que vuel- van a la vida real, que miren, que aoran los ojos, que despierten, que no duerman; porque mientras ellos duermen, creyendo que es hasta de buen todo el apartarse de la política y desahuciar, hay otros grandes vividores, otros grandes parásitos, que aprovechan aquella apatia para activar su labor de su- gestión y engaño de las multitudes, en las cuales encuentran siempre gérmenes colectivos de rebeldía y de protesta; y aquel dia en el cual las multitudes sean galvanizadas y con magna intención dirigidas y ellas respondan, como fácilmente pueden responder, a los planes sin- nostros de tales hombres, enton- ces, si las clases conservadoras duermen, que no se extrañen luego lo que van a repetir, aumen- tos, tristezas y lamentables ejemplos de la Historia. (Aplausos).

La obra del Gobierno conservador

Esto era, señores, lo que venia predicando año tras año aquel hombre nuestro, aquel patriota incom- parable, aquel ciudadano insigne, aquel político sin miedo y sin tacha, aquella inteligencia soberana, aque- lla palabra de fuego, aquella integridad de hombre justo, de varón enérgico, de gran patriota, que todo esto es y significa D. Antonio Mau- ra. (Grandes aplausos). Eso es lo que ano y otro dia venia predican- do nuestro ilustre y querido jefe, que habiendo dado ya a su patria tantos sacrificios y tantos esfuer- zos, por dos veces la ha dado ya su sangre. (Aplausos). Eso consti- tuye la base de toda su política, y cuando para bien de España pudo comenzar a realizarla en 1907, acompañado de consejeros leales, entre los cuales por tratarse tan solo de lealtad yo me comprendo, apenas se halló en la plena posesión del poder, con la confianza de la Nación entera, creo que puedo afir- marlo, y comenzó a desarrollar esa política, todos recordais cómo, apenas transcurridos aquellos prime- ros meses en los cuales suele dar descanso a los gobiernos la oposi- ción, la maledicencia, la calumnia y la mentira, todo esto fué conden- sándose y preparándose, y elemen- tos dispersos y heterogéneos, aun aquellos mismos que habian recibi- do el rocío bienhechor de las gran- des reformas y de la lealtad de aquella política sincera y honrada, mostraban cómo iban germinando en ellos mismos todas las rebeldías que en Julio del año pasado hie- ron exposición en Barcelona y qui- sieron extenderla al resto de Espa- ña. (Aplausos). ¿Qué hicimos nos- otros señores? ¿Habrá alguien que necesite que yo recuerde cuáles fueron los grandes impulsos que recibió de aquel Gobierno toda la vida nacional? Se nos podrá censu- rar por habernos equivocado; ha- brá quien diga que no supimos acertar, pero nadie que en justicia proceda podrá negar que fué muy grande y decidida nuestra volun- tad de hacer el bien público. Las relaciones diplomáticas, la inter- vención en la vida de las demás naciones, que era por parte de España tan escasa desde aquellos tiem- pos en los cuales se creyó, y aun se afirmó por estadistas, que este era uno de los pueblos muertos, aquella vida internacional comenzó a resurgir, y España tuvo otra vez en el mundo el puesto que la co- rresponde por su historia y por su importancia. Trabajamos en el interior preparando la transforma- ción de la vida española que repre- sentaba la ley de Administración local, fomentando la riqueza nacional, preparando grandes reformas, haciendo leyes como la de ferroca- rriles secundarios, como la de co- lonización interior y todas aquellas referentes a la agricultura promo- vida por mi eminente y querido amigo el señor González Besada, preparando luego, para el desenvol- vimiento total de todas esas refor- mas empréstitos que aseguraban el porvenir de la nación, haciendo po- sible la realización de todos nues- tros planes. En el Ministerio de In- strucción pública, un hombre ilus- tre, a quien yo desde aquí rindo

homenaje de cariño, de respeto y de justicia, el señor Rodríguez San Pedro, preparó, con todos aquellos determinamientos que eran indispen- sables, en el caso de la legislación de Instrucción pública, la reorganiza- ción total de esos grandes servi- cios y el impulso de la cultura na- cional. Pero tened en cuenta, señores, que todo eso no podía na- cerse con un fin, tened presente que toda esa gran obra exigía la cooperación del tiempo y nosotros creíamos tener derecho a obtener esa cooperación. Y en el Ministe- rio de Hacienda se preparaba una reforma transcendental que quedó sobre la mesa del Parlamento; y en el Ministerio de Gracia y Justicia se hicieron reformas como la de condena condicional y la de justicia municipal, y se preparaba todo el desenvolvimiento de nuestro sistema penitenciario, bien atrasado y bien escaso. Perdonad señores que haga esta rápida enumeración de lo que hizo y de lo que preparaba aquel Gobierno, para que podamos comparar el resultado de esa ges- tión, con lo que evidentemente ten- íamos derecho a esperar, y veamos cómo fueron pagados nuestros esfuerzos por los mismos elemen- tos que mas beneficios de nosotros recibieren, y apreciemos así cual es el origen del estado político actual. Por el Ministerio de Marina se hizo la gran transformación de los ser- vicios, gracias a la cual nuestros Arsenales construyeron buques que nos son indispensables, porque ó hemos de ser potencia militar ó habíamos de cerrar esos Arsenales y disolver los cuerpos militares; y aquellas importantísimas reformas de Marina, tras de empeñada lucha, prosperaron, gracias a la prepara- ción que para ello venia haciendo en todas sus propagandas nuestro ilustre jefe y gracias a la incompara- ble cooperación del general Fer- rrándiz, a quien también quiero desde este sitio dedicar un cariñoso recuerdo. Y en Guerra se prepara- ba la implantación del servicio obligatorio y se atendian las necesi- dades de nuestro Ejército, prepara- rido su aumento y mejora. No se si olvidado algo importante que se refiera a los Ministerios que no eran el mio; pero solo presento a vuesa- tra consideración la labor de con- junto y cito algunas de las refor- mas hechas y con lo dicho creo que basta para que comprendais el sen- tido de mis palabras. En cuanto al Ministerio de la Gobernación, fuerza es señores que de mi obra hablo, porque precisamente de ese Minis- terio nacieron leyes y reformas que parecía habian de ser estu- diadas y agradecidas por elementos que debieran ser vallador para cier- tas manifestaciones y propagandas y para ataques que sin embargo estamos sufriendo. ¿Quién que recuerde lo que hizo aquel Gobierno con relación a las cuestiones socia- les quién que estudie lo que el partido conservador en esa época hizo en beneficio de la clase obre- ra, siguiendo la obra realizada en otras anteriores, podrá explicarse que ahora quien parece dirigir el movimiento obrero en la política, declare que pone su soberano veto á que los individuos de aquel Go- bierno y singularmente el señor Maura, vuelva a gobernar? ¿Quién podrá explicarse que, cuando pue- de afirmarse y demostrarse que nadie, nadie, ha hecho en favor del elemento obrero más que el parti- do conservador, ni con mayor fa- cilidad y espontaneidad, sea preci- samente contra el partido conser- vador contra el que se esgrimen todas las armas que representan las organizaciones obreras, con to- das sus amenazas turbulentas y re- volucionarias? (Aplausos).

Las reformas sociales

Nosotros hemos trabajado en ese sentido, nosotros, respondiendo a los solemnes compromisos que ante la opinión pública habia contraí- do el señor Maura, lo primero en que nos ocupamos fué en la refor- ma de la legislación electoral, por que eran constantes sus propaga- ndas en el sentido de que mientras no fueran sinceras las manifesta- ciones del sufragio universal seria imposible buscar en el pueblo mis-

mo, en la voluntad nacional, todo el desenvolvimiento de la vida es- pañola; y cumpliendo aquellos com- promisos, nosotros reformamos la legislación electoral, dando mayo- res garantías para el libre ejercicio del derecho de sufragio. Pero no nos limitamos a hacer la reforma le- gal, como no nos limitamos a hacer todas las reformas relativas a las cuestiones sociales; hicimos algo más, hicimos lo que yo creo que es esencial en los Gobiernos, que es, cumplir las leyes; (grandes aplausos), inspirar la conducta en lo que las leyes proclaman y orde- nan; pensar que el primer deber de todo Gobierno es someterse a la ley y cumplir la ley; á fin de tener autoridad para hacerla cumplir a los demás, para obligar a todos a someterse a la ley; pensando, que fuera de la ley, y menos contra la ley, no hay libertad posible, como ya le dijo, y fuera bueno que lo recordaran ciertos imitadores de per- sonajes exóticos, Waldeck Rousseau, en elocuentes discusiones del Par- lamento francés. Por eso, nosotros, creyendo lo que una de las primeras obligaciones de todo Gobierno, y el acto de mayor patriotismo que se puede realizar en el estado en que se encuentra la nación españo- la, es educar a los ciudadanos en el cumplimiento de las leyes, no solo hicimos esas reformas que he apuntado y a las que he aludido en conjunto, sino que las hicimos cum- plir y las aplicamos, como hicimos cumplir y aplicamos otras leyes que habian quedado olvidadas has- ta que nosotros llegamos al poder. (Muy bien, aplausos).

La sinceridad electoral

A este punto llevo y en él me detengo, un poco porque es pre- cisamente el de partida para el examen que brevemente quiero ha- cer de sucesos puntos transcen- dentales que hoy tienen ya sus con- secuencias y bien tristes. Estimo, señores, que nada hay tan grave para la vida política na- cional, como la falta de sinceridad; yo creo que necesitando nuestro pueblo ser educado para el ejerci- cio de la ciudadanía, habiendo me- nester de grandes estímulos para acudir a la vida pública, era indis- pensable declarar, como declara- mos en la ley electoral cuya refor- ma promovimos, que es obliga- torio el voto, que es necesario en esta gran democracia en que vivimos ejercitar este derecho; pe- ro no basta con hacer esa reforma, ni con llevarla a la práctica de un modo absolutamente leal y sincero, porque si después de escrita y promulgada la ley, después de todos los esfuerzos hechos para purifi- car las costumbres, después de todos los sacrificios que nosotros hicimos para dar ejemplo y tener autoridad para pedir a los demás que nos imitasen, después de ha- cer elecciones sinceras, de presi- dir las con absoluta neutralidad, resulta que otros Gobiernos no tienen las mismas ideas ni los mis- mos convencimientos que nosotros, que otros Gobiernos lejos de seguir nuestro camino procuran ó al me- nos toleran el falseamiento del derecho electoral, ¡ah! entonces, señores, el paso hacia adelante que representaban todos aquellos es- fuerzos y sacrificios nuestros que iba completamente perdido y ester- lizado. Esto es precisamente lo más grave de lo que ha ocurrido ahora en la política española; porque nos otros después de promulgada la ley electoral, hicimos en pleno parlamento promesa solemne de aplicarla con toda legalidad, y con toda legalidad fué aplicada en las elecciones del mes de Mayo de 1909, en aquellas elecciones mu- nicipales que fueron las primeras en que se aplicó la nueva ley, y nadie pudo reprocharnos una ile- galidad; yo ofrecí, no solo aplicarla con toda lealtad, sino examinar luego y resolver los expedientes electorales con imparcialidad ha- ciendo estricta justicia, y estricta justicia se hizo, y aquí me escu- chan muchos que de ello pueden dar testimonio; porque en esta misma provincia, pasando por encima de intereses políticos de mis amigos, hice justicia y cumplí mi palabra dada ante el Parlamento.

(Aplausos) No era cosa facil, y no lo era aun contando con la abne- gación, con la disciplina y el sacri- ficio del partido conservador, aun contando con las pruebas de leal- tad que el partido conservador dió a aquel Gobierno constantemente durante toda su gestión. ¿No recordais, señores, que los tiempos en los cuales, una vez constituidas las Cortes de 1907, se pedían al Ministro de la Gobernación medi- das, que era costumbre no negar, de protección a los intereses políticos locales, de amparo a los intereses de Diputados y Senadores de la mayoría, y no recordais que el Ministro de la Gobernación, re- presentando la política de austeri- dad de don Antonio Maura, la política, que puede llamarse sincera y propiamente de regeneración pú- blica, que venia patrocinando don Antonio Maura, se negaba a adop- tar tales medidas, recordando que nuestro ilustre jefe habia venido manteniendo uno y otro dia que era necesario hacer otra política nueva, que la política anterior- mente en uso habia muerto, habia hecho su tiempo, y que era neces- sario sustituirla con una política sincera, con una política de verdad, haciendo encarnar en la realidad social y política las grandes institu- ciones democráticas que muchos años antes habian escrito en nues- tras leyes los partidos liberales, pero nada más que escrito, á re- serva de no atender para nada a la ley, sino al interés de partido? (Aplausos) ¿No recordais, señores, cuando uno y otro dia se decía que el Ministro de la Gobernación es- taba en grave peligro, porque aquellas mayorías no podian su- frir la política que hiciera? (Muy bien). Y sin embargo, la misma ma- yoría del Congreso murió en se- sión famosísima aplaudiendo a to- do el Gobierno, y porque la suerte ciega lo quiso, aplaudiéndome a mí (Aplausos) Cito este episodio de la vida política, porque él me sirve para demostrar la tesis que vengo desenvolvendo: á saber: que aquel Gobierno hizo hon- nor a su palabra, que aquel Go- bierno estaba cumpliendo cuanto habia ofrecido en la oposición com- batiendo á otros Gobiernos, y que la mayoría parlamentaria que nos apoyaba, si en los primeros mo- mentos se sorprendió algo, porque al fin aquello era la transformación de costumbres políticas que for- maban el ambiente dentro del cual venian respirando los partidos políticos durante tantos años, poco a poco, convenciéndose, mirando la realidad, sintiendo herida su fibra sana y patriótica, se convirtió, y se convirtió con corazón alegre, entregándose sin reservas a la gran política de patriotismo, de amor a España que representaba Maura. (Aplausos).

Retiro posterior

Lo mismo sucedió en general con todos los elementos sanos del país; nosotros recibimos testimo- nios de aplausos y aun de admira- ción de elementos heterogéneos de la vida política; y un dia se levan- taba un republicano ilustre á decir que habíamos cumplido nuestro deber y que las elecciones del mes de Mayo, las primeras hechas con la nueva ley y con el voto obliga- torio, eran elecciones modelo. Ver- dad es, que luego, pasado algún tiempo, cuando las mismas voces se levantaban en el meeting á de- cirlo, ya la prensa no lo reproducía. (Aplausos). Pero eso sería lo de menos si los gobierno que nos sucedieron hubieran aspirado a la misma satisfacción de conciencia que nosotros tenemos hoy por haber cumplido nuestros compromi- sos y por haber hecho, á mi juicio, lo que más podía convenir a la vida nacional, aunque esos otros gobiernos como nosotros hubieran padecido la misma denegación de justicia. Pero es lo triste que no se nos ha imitado, es lo triste que a estas horas, expirando ya el mes de Septiembre todavía muchos ex- pedientes electorales de las elec- ciones celebradas en Diciembre de 1909 están en el Ministerio de la Gobernación sin resolver. Y aque- llas elecciones, recordad que fue- ron dirigidas por un hombre públi-

co que, cuando se discutió la ley electoral, no tenía en sus discursos otra cosa que la falta de formalidad de los Gobiernos y la concupiscencia de los hombres públicos; fueron presididas por un político que en visperas de las elecciones de Mayo se dirigía al banco azul y hablaba del pacto solemne de olvidar las pasadas costumbres electorales para entrar en la nueva vida bajo la ley que entre todos habíamos hecho, y se espantaba de que el Ministro de la Gobernación continuara teniendo la facultad de resolver los expedientes electorales; si bien se tranquilizaron algo sus naturales escrúpulos de vestal electoral (risas) cuando yo me comprometí solemnemente a resolver en justicia, como en justicia resolví; de tal suerte, que habiéndose publicado voluminosa estadística con todo el detalle de las resoluciones, á la hora presente nadie ha reclamado contra una sola de ellas; y aquel mismo hombre público es el que dirigió las elecciones del mes de Diciembre de 1909... ¿y queréis que yo á vosotros, murcianos, os explique cómo se hicieron las elecciones del mes de Diciembre de 1909? (Aplausos).

No quiero en este acto, en el que forzosamente hablo de las luchas de los hombres, hablar mucho de las luchas de esta querida tierra; no quiero hacerlo, porque yo estoy absolutamente seguro de que solo por una gran impulsión venida de lo alto, pudo haber murcianos que entonces correspondieron mal, justo es decirlo, á aquella conducta leal y sincera que había tenido el partido conservador mientras fui yo Ministro de la Gobernación. (Aplausos). Solo por esa alta impulsión pudieron realizarse ciertos actos; impulsión y actos que bien pudieran servir de medida de los hombres, sobre todo para aquellos que, encarándose con otros, decían que no alcanzaban sus manos á la persona que pronunciaba aquellas palabras. (Aplausos).

No pienso que al traer á vuestra memoria estos recuerdos, sea mi propósito recoger agravios ni devolverlos; es que estoy analizando cosas que son bien tristes y quiero fundir bien mis argumentos para que penetren hondamente en vuestra conciencia, porque es esto llamando, como dije al principio, á una obra magna de sacrificio y de abnegación. Es ese un ejemplo de ejemplo de igual falta de sinceridad fué el quejarse de que yo suspendiera al Ayuntamiento de Málaga, yo que no había suspendido á ninguno, y un hombre ilustre lanzara largos discursos, elocuentes discursos, combatiendo la doctrina en la cual yo me fundaba y haciendo estudios profundos de cuales eran nuestras costumbres públicas, año que se hacía no respetando autonomía municipal, del pe que envolvía el dejar en mano de los Gobiernos la suspensión procesamiento de los Ayuntamientos, esforzándose aquel gran democrata en demostrar que eso iba contra la voluntad de los pueblos, que eso falseaba el ejercicio del derecho de sufragio, y señores, ¿cuántos son los cientos de Ayuntamientos que hoy están suspendidos? (Aplausos). ¿Y cuántos son los expedientes resueltos tan solo para falsear la voluntad del pueblo manifestada en la emisión del sufragio?

Las tolerancias ilicítas

Es otro ejemplo de insinceridad; como es ejemplo de insinceridad el que, habiendo nosotros avanzado en el terreno de las cuestiones sociales todo cuanto creo que ha de estar en vuestra memoria, que habiendo nosotros recibido placeres de esos mismos elementos obreros que hoy nos combaten tanto, que habiendo encontrado á veces obstáculos para la realización de esas reformas, y sobre todo para su implantación, en otros partidos de Gobierno, que habiendo necesitado aquel nuestro dar formidable batalla para que no fuera letra vana el precepto de la ley del descanso dominical, que habiendo nosotros acentuado sobre todo la lucha con aquellos elementos que se resistían creyéndose poderosos, fuertes, temibles para todo Gobierno, y que alardeaban de que no nos habíamos de atrever á mantener el imperio de aquella ley en lo que se refiere á las tabernas, después de haber logrado que la ley se cumpliera, después de haber mantenido su imperio con voluntad firme, en visperas de unas elecciones toda la ley del descanso dominical vino á tierra; y vino á tierra sin fruto. Digo que fué sin fruto, porque aun siendo ilícito el

que se buscaba con esas complacencias, fruto era, y no se obtuvo, sino que aquellas fuerzas sociales á quienes el Gobierno, dejando incumplida la ley, procuraba halagar buscando su apoyo en las elecciones, hicieron justicia, votando en contra. (Aplausos). Hicieron justicia, porque no se debe agradecer la concesión de la ley. (Muy bien) En cambio, nosotros, manteniendo el imperio de ella, en el mes de Mayo, en Madrid habíamos obtenido mayor número de sufragios para la Monarquía que los republicanos. (Aplausos). Eso obtuvimos, cerradas las tabernas; y áe nos había ofrecido reiteradamente apoyo por todos esos elementos, á condición de que nos prestásemos á dejar que se hiciera lo que luego se ha hecho bajo otros Gobiernos; y yo me negué, y muchos de aquellos elementos votaron á nuestros candidatos, y todos ellos han votado ahora, ¿con quién? con los republicanos. (Aplausos) Lección dura que yo lamento por el resultado electoral, que yo celebro porque ella debe servir de escarmiento á los Gobiernos que creen que es preferible obtener el sufragio de los ciudadanos de esa manera tortuosa á obtenerle con una política seria, con una política levantada, con una política verdad, atrayéndolos por el amor y la justicia. (Aplausos).

Y para que la insinceridad sea más manifiesta, hace pocos días he abierto yo la Memoria del Fiscal del Supremo, funcionario político, que representa la política del Gobierno en su función, y ¿qué creéis que dice este Fiscal entre otras muchas cosas dignas de estudio? Pues dice, que es alarmante el crecimiento de la criminalidad de sangre; reconoce, aunque no dice que se deba á medidas del Gobierno conservador, que del año 1906 al 1909 han disminuido en 17.000 los delitos de sangre; no nombra para nada á aquel Gobierno ni se refiere á sus medidas, y en cambio, alarmado porque en 1910 aumentan los delitos de sangre, dice que es indispensable tomar medidas severas contra las tabernas. ¿Contra las tabernas! ¿Y lo dice el representante de los que las han abierto! (Aplausos). Y alarma porque aumenta la criminalidad de sangre, dice también el Fiscal del Supremo que es indispensable una ley que prohíba el uso de las armas! ¿Y esto lo dicen los mismos ciones vigentes, que yo aplicaba obteniendo el resultado que ellos forzosamente vienen á reconocer! (Aplausos).

Los deberes de la ciudadanía
¿No veis, señores, cómo estos ejemplos de insinceridad pueden llevar al ánimo de los ciudadanos el descorazonamiento? ¿Cómo puede pedirse á ellos que acudan á la vida pública en defensa de los grandes intereses sociales y políticos si luego de este modo se tergiversan las cosas y se presenta á los anteriores gobiernos, que con lealtad obraban, como gobiernos reaccionarios que nada hicieron y después de derogar ó dejar abandonada sus disposiciones se vuelven á anunciar que se han de tener que aplicar ó que se deben dictar otras nuevas?

Y si vuelven la espalda á la vida pública ¿cuál será el porvenir de la Nación? El porvenir de la Nación, señores, depende de los ciudadanos españoles. Cuando vosotros penseis si es bueno ó malo un Gobierno, si su gestión es acertada ó no, si es patriótica ó no, pensad que todo ello depende de la voluntad de los ciudadanos españoles porque ellos, en el régimen en que nosotros vivimos y aun con todos esos ejemplos de falsificación del sufragio, de mixtificación de las instituciones y de inaplicación de las leyes, con todo eso, si la voluntad de los ciudadanos se afirma resultamente, no habrá Gobierno que siga otro camino que el camino recto, no habrá Gobierno que sirva otros intereses que los intereses de la ley. Pero si la vida pública es abandonada por los ciudadanos, entonces esas otras muchedumbres á que yo aludía al principio, muchedumbres en las cuales hay elementos heterogéneos, elementos rebeldes por naturaleza, elementos sanos, pero al fin y al cabo luchando en la vida con grandes dificultades y encontrando, por consiguiente, en su propia condición, en su propia situación, gérmenes de protesta y de disgusto por tanto de rebeldía; esas muchedumbres hasta las cuales la cultura llega muy tenuemente por desgracia. Pueden ser, son y serán explotadas por los hombres que estudian su psicología, y presentan á todos los demás, á los hombres de

Gobierno á las clases conservadoras, como tiranos, como egoístas, como gentes que explotamos la desgracia, como gentes que de tenemos el progreso nacional, como gentes que queremos mantener en la ignorancia al pueblo para que el pueblo no reivindique, como ellos dicen, los que son sus derechos; y ese día, ese día España no tendrá ya redención.

Nosotros necesitamos salir al paso de todas esas propagandas, nosotros necesitamos salir al paso de todos esos peligros, y para ello es necesario combatir sin descanso. Tenemos necesidad de decir claramente que no basta predicar con frase elocuente y sonora todos los días que la democracia es salvadora y que sus avances en España serán los que darán la solución para todos los problemas nacionales, sino que es preciso sobre todo y ante todo hacer cumplir las leyes, ser sinceros en los ofrecimientos, en el Gobierno seguir el camino recto, hacer que cada cual esté dentro de la esfera de su derecho y defender enérgicamente, liberales, demócratas y conservadores, todos los que militamos bajo la bandera de la Monarquía, el orden público y social, y vigilar bien y observar cuáles son los movimientos de los enemigos; y que no nos seduzcan con ellos, y no unírnos á ellos por vínculos inconfesables y peligrosos. (Muy bien) Porque si tal cosa no se hiciera, ¡ah!, entonces continuaría la ficción, entonces continuaría la mentira y esta triste política, no teniendo verdaderas raíces en la conciencia del país y no teniendo el amor y el convencimiento de las gentes, esta política no será amparada absolutamente por nadie, y entonces esas muchedumbres, creyendo en un momento que van á conquistar toda la felicidad que soñaron desde que nacieron, se encargarán de dar otra triste lección á los que desertaron del puesto que en la vida pública tenían. (Aplausos).

La revolución

¿Por qué, señores, nosotros que hemos procurado obrar así, que no hemos omitido esfuerzo ni sacrificio, que hemos empleado la lealtad y la sinceridad en nuestra política, con acierto ó sin él, pero con una recta intención que nadie puede desconocer, somos tan combatidos? ¿Por qué nosotros, que ya no estamos diados, perseguidos, amenazados? ¿Es que cuando la Patria en el mes de Julio de 1909 estaba comprometida en su honor y tal vez en su seguridad y aquel Gobierno atendió á esos grandes intereses de la Nación y llevó fuerzas á Melilla y exigió el sacrificio que todo el mundo mandaba? ¿Es que cuando con estos deberes cumplía en Barcelona, en otros sitios la rebeldía quiso impedir que tal cosa se hiciera y gritó contra el embarque de las tropas y aconsejó la deserción de los militares y llenó de hojas revolucionarias los cuarteles y aconsejó á los soldados que disparasen contra sus jefes; es que por haber cumplido también entonces aquel Gobierno su deber y tener la conciencia—yo lo proclamo—de no haber hecho otra cosa más que lo que dictaba nuestro patriotismo (Aplausos) y haber mantenido el honor de nuestra bandera y haber serenamente enviado las tropas necesarias á Melilla, teniendo que luchar contra los que nos negaban créditos y contra los que hacían aquellas propagandas, contra los que desmoronaban á las tropas; es que por haber hecho nosotros lo que todo patriota habría hecho—que no es ningún mérito el hacerlo—habiendo sofocado la revolución en Cataluña, merecimos la execración nacional, la execración universal nada menos, que hasta eso llegan algunos? Y cuando en España para todo político hay siempre un Jordán, ¿son tales nuestras culpas que para nosotros aguas de esa clase no corren? (Grandes aplausos).

Pues éramos nosotros los que toda esa obra que he apuntado desahívanamente habíamos hecho, éramos nosotros los que recibíamos el aplauso de los elementos obreros de nuestro país, y sin embargo, la huelga general se proclamaba en toda España y la huelga general se proclamó en Barcelona; los elementos internacionales daban la voz de mando, daban la orden á estos otros elementos españoles que se oponían á que nosotros mantuviéramos el honor de nuestra bandera, á que nosotros defendiéramos el prestigio de nuestro ejército, á que nosotros reforzáramos la frontera del Sur (Aplausos), y sin embargo, apenas aquello se hizo, apenas el orden público fué restablecido y nuestra bandera quedó glo-

riosa en Melilla, como había de quedar en manos de nuestro valiente ejército (muy bien), se nos señaló como hombres incompatibles con la tranquilidad pública en España. Yo siento, señores, primero, hablar tanto (voces en el público: No, no), y segundo hablar de tristes y muy tristes sucesos; pero cuando sobre nosotros se levanta la gran mentira, la gran calumnia contra nuestra patria y contra nuestro Gobierno, yo tengo que aprovechar todas las ocasiones para hablar de ello, para decir la verdad y para estudiar el caso.

Nosotros, como los anteriores Gobiernos, estábamos enfrente de un movimiento revolucionario que constantemente se manifestaba en una parte de la Monarquía española; nosotros nos encontrábamos frente al terrorismo que diariamente, sistemáticamente, venía dando señales de existencia en Barcelona; eran inútiles todas las medidas que unos y otros Gobiernos venían adoptando para extinguir aquel mal, que si nos deshonraba ante el mundo, venía matando, destruyendo la gran riqueza de la hermosa Cataluña; y ese fuego, ese intensísimo fuego, claro es que aprovechó el primer momento difícil porque atravesamos, por que si nosotros hubiéramos estado en plena salud, si la Nación española no hubiera necesitado atender con medidas extraordinarias á la campaña de Melilla, aquel fuego habría seguido manifestándose, pero no habría podido hacer la explosión que hiciera.

La represión

La hizo, y fué sofocada, y luego fueron aplicadas las leyes como debían serlo, porque sería curioso ver que se dijera y sobre todo que sintieran en la conciencia los españoles patriotas si aquel Gobierno, ante el espectáculo del incendio, ante el espectáculo del saqueo, del asesinato, de la rebelión militar, aquel Gobierno no hubiera cumplido con su deber, y hubiera creído que era un episodio más de la vida turbulenta de la Nación española, y que era preferible dejar á todos aquellos anarquistas, á todos aquellos antipatriotas y enemigos de España preparar impunemente nuevos delitos.

Si nos hubiésemos hallado frente á un movimiento revolucionario nacido de grandes contiendas de obcecación de una multitud que, irreflexiva, hubiera realizado delitos de sedición, una vez sofocado ese movimiento, yo no niego habríamos podido borrar pronto las consecuencias de tan tristes sucesos. Con todos esos antecedentes, con aquel terrorismo arraigado en Barcelona, los Conventos incendiados, las iglesias incendiadas y luego todo ello saqueado, y asesinados hombres y mujeres indefensos, y violadas pobres mojas, si nosotros, repito, frente á todo eso hubiéramos puesto obstáculos inconvenientes para el cumplimiento de la ley, habríamos merecido la execración de España y la del mundo entero; y no lo hicimos y tenemos la conciencia muy tranquila. (Aplausos).

No faltaron desde el primer instante requerimientos para la praviación que se nos pedía, y las amenazas surgieron desde luego; apenas Francisco Ferrer Guardia fué detenido, no de España, que en España nadie reclamaba, sino del extranjero, llovieron sobre nosotros las amenazas constantes, no ya anónimas, sino bien públicas, y eso que se llama Europa consciente y conciencia universal, eso, proclamó desde el primer día, antes de conocer los sucesos, mejor dicho, después de vanagloriarse y aplaudir los sucesos ocurridos, que Ferrer Guardia era inocente; era aquel un tribunal inapelable, era un tribunal que había de imponerse al sentimiento nacional representado en la justicia y en los órganos para aplicarla, eran elementos que se consideraban más soberanos en España que los españoles mismos; eran, señores, los que tienen la idea de que en nuestra grandecadencia nosotros podíamos aceptar la situación de pueblo mediatizado, y mediatizado, no por otros pueblos, sino por otros grandes poderes, sino por poderes difusos, por poderes ocultos. Nosotros, señores, no hicimos entonces más que representar dignamente á la Nación española y si nosotros, en el ejercicio de nuestros cargos, hubiéramos creído que debíamos aconsejar el indulto de Ferrer, á pesar de todas esas amenazas lo habríamos aconsejado, y aquel digno tribunal militar que falló el proceso á pesar de todas las presiones extranjeras que actuaban sobre él,

estoy seguro de que si hubiera orido que Ferrer era inocente, así lo habría declarado.

Ni aquel tribunal juzgando, ni aquel Gobierno no aconsejando el indulto, cada uno encarnando grandes instituciones y teniendo una alta representación, podía hacer otra cosa, ante amenazas y sin amenazas, que cumplir con su deber y cumplirlo con dignidad. (Grandes aplausos).

Yo os digo que no podíamos ignorar cuáles habían de ser las consecuencias de aquel acto nuestro, y no podíamos ignorar que había de ser aprovechado por los elementos revolucionarios españoles, que, siendo inquietos y fundamentalmente rebeldes y anárquicos, no tienen ni siquiera originalidad. Nosotros sabíamos, nosotros presumíamos que esos mismos elementos habían de levantar la bandera de la defensa de aquel hombre, que era ya defendido, ciegamente, solo por intereses que yo ahora no quiero analizar, sin mirar para nada al proceso, defendiendo á aquel hombre que estaba en manos de la justicia y de la justicia legal española. Y, en efecto los mismos hombres que contribuyeron con sus declaraciones á la condena de Ferrer, (porque es bueno repetirlo aunque esté en la memoria de todos, en el proceso de Ferrer salvo uno ó dos testigos de cargo, todos los demás eran republicanos) esos mismos hombres que contribuyeron, digo, á la condena de Ferrer, hoy se levantan y se levantan contra nosotros, y en pleno Parlamento nos llaman asesinos y piden el atentado personal contra nosotros; y quieren de ese modo, señores, que olviden sus mismos partidarios y aun aquellos otros elementos anarquistas que se quejan de la participación que tuvieron en el proceso, ante esta campaña y ante estas amenazas y enarbolando esa bandera; pretenden que se olvide la participación que tuvieron.

Sumad, señores, á las insinceridades de que yo os hablaba antes, y que son de otro orden, su mad esta. Frente á la inducción y la apología del crimen.

Hace pocos días un orador decía en Deva que yo era enemigo de ellos, hablaba de que al adversario se le guardan toda clase de consideraciones, pero no al enemigo, y yo era el enemigo. ¿Y por qué soy yo el enemigo? Yo en política no quiero tener pasiones, como no sean las altas pasiones de servir á mi patria, yo en política no quiero tener enemigos; yo no puedo ser enemigo más que de aquel que como arma política aconseja ó esgrime el delito, y quien de end a sus ideales por radicales que fueren y contrarios á los que yo profeso, y quien haga propagandas, por audaces que ellas fueren, y quien pretenda imponer el credo político suyo dentro de las leyes, de ese yo nunca seré enemigo; pero de aquel que en el mitin predica á la multitud, á esa multitud de que yo hablaba antes, el crimen, y habla á diario de que el sacerdote roba al pueblo y de que el soldado roba al pueblo, y de que el político engaña y roba al pueblo y de que el propietario explota al pueblo, y le lanza para que entre á saco, textualmente, en la civilización moderna; y luego, en el periódico y en la caricatura y en las conversaciones en las Casas que se llaman del Pueblo habla del tirano y del verdugo y dice que el pueblo tendrá que rebelarse un día y tomarse la justicia por su mano, si ese hombre, si ese tirano, si ese verdugo gobierna; contra quien tales armas esgrime, mientras las esgrima y no confiese su error y modifique su conducta, si, será enemigo. (Muy bien, aplausos).

¿Cómo no hemos de serlo? ¿Pues no recordais, señores, que en pleno Parlamento, después de haberse oír una voz tosca, brutal, hablando del atentado personal contra nuestro ilustre jefe el señor Maura, otra voz mucho más dulce, mucho más tenue, simpática, agradable, elocuente, pintando glorias de la Nación española, sueños de espíritus elevados, humanitarismos incompatibles con revoluciones cruentas, terminaba dibujando la figura del atentado personal y anunciando: «El reino de S. S. no es de este mundo?» (Aplausos). ¿No recordais, señores, que á los muy pocos días, cuando D. Antonio Maura acompañado de su familia descendía del tren en Barcelona, un asiduo concurrente á la Casa del Pueblo, un asiduo concurrente á la redacción de El Progreso, un amigo y compañero de los jóvenes rebeldes á los cuales aquella dulce

voz venía aconsejando lo que antes dije, armó su brazo criminal y no logró su objeto porque una vez más la Providencia quiso señalar á la sociedad española que hay un gran hombre que está aquí para cumplir una altísima misión? (Grandes aplausos). ¿Y qué se quiere? ¿Que no se hable de esto? El mismo orador á que antes me referí decía en Deva que yo, «con una sensiblería no sé si cursi» había hablado del atentado contra Maura? (Una voz en el público: ¡Viva el político honrado!) ¿Se quiere que no se hable de ello? Este era el otro sistema, este era el sistema antiguo; que una vez cometidos los grandes atentados, todo callara, y todo callara impidiendo la protesta viril de las conciencias honradas; purgando el crimen y preparándose á la defensa; pero no con nosotros; no; y como yo he hablado en el Parlamento, seguiré hablando en todas las reuniones, y allí donde pueda, y seguiré evocando todos estos trágicos episodios, y seguiré presentándolos á las multitudes si ante ellas me encontrase, y seguiré llamando á la conciencia de los hombres honrados, no solo porque se trata de nuestro jefe, no solo porque se trata de un hombre que yo creo sinceramente que es el que más puede hacer por el porvenir, por el progreso, y por el bienestar de España, sino porque si llegáramos aquí á consagrar el crimen como arma política sin que las conciencias se sintieran, entonces si que habría que decir que este era un pueblo muerto, porque es posible que toda sociedad en la cual las ideas morales no imperan. (Grandes aplausos).

Lo más peligroso

¿No hemos de hablar, señores, de lo que en este verano ha estado ocurriendo? ¿No hemos de hablar de que al día siguiente esos mismos periódicos que estaban aconsejando el crimen, el atentado personal contra Maura, dijeron que lo sentían, pero que al fin y al cabo era la ejecución de un fallo bien público y notorio, de un gran tribunal síndaca? ¡Fijaos, señores! á la hora misma en que desde el alto sitial del Tribunal Supremo el Ministro de la Justicia anuncia la supresión de la pena de muerte, se puede decir con impunidad en los periódicos españoles que se falla, que se aplica, que se ejecuta la pena de muerte por otro Tribunal. ¿Cómo hemos de llamar ante el espectáculo de que al mismo tiempo que se movilizan tropas y se fulminan amenazas y se embargan trenes y vapores y se prohíben manifestaciones de ciudadanos que consideran que deben promoverlas en contra de una política que ellos juzgan perjudicial para España, á la hora misma, en la Capital del Principado centenares de individuos de la Casa del Pueblo se presentan el domingo en verdadera manifestación en la Cárcel donde está Poza, el que disparó su pistola contra Don Antonio Maura, y allí van á hacer la apología del crimen y además llevan á niñas inocentes con ramos de flores para entregarlos al autor del delito? (Sensación).

¿Y contra esa manifestación no hay leyes que aplicar? (Muestras de asentimiento) ¿Cómo hemos de callar, Señores? ¿Es que no hemos de protestar contra esto? ¿Es que no hemos de levantar nuestra voz contra Gobiernos que lo toleran, contra autoridades que lo consenten y si fuera menester contra la sociedad si no protestase? (Grandes aplausos).

Para los apologistas del crimen, para los que estimulan á él, para los que lo preparan, para los que lo siembran cobardemente; para que los demás se realicen mientras ellos se pasean en grandes y magníficos automóviles y preparan fiestas griegas en la Casa del Pueblo, presentándose como triunfadores, como jefes de todas aquellas innumerables huestes, como pequeños reyes de tafetas, contra esos, enemigo. (Grandes aplausos). Contra quien enseña á las multitudes á rebelarse contra la Monarquía, contra los que en Copenhague se presentaban como inductores de los sucesos de Julio después de haber gritado en el Congreso y antes en el mitin que se debe atender contra Maura, y contra quien luego viene un día y otro día dice al proletariado, organizado y protegido por todos los Gobiernos para la lucha económica, pero no para los m...

R 377513
7.7. 234750
C.B. 1476425
DNU
90047

vimientos revolucionarios, que ellos están decididos á destruir la Monarquía en España; para los que no se recatan al decir que su único propósito es hacer cada día un poco de revolución; para los que uno y otro día hablan de que están en todos los secretos de la vida política española, hasta de conversaciones de Su Majestad con otros Monarcas en el extranjero por confidencias de ministros; para los que haciendo todo esto y viviendo así, y anunciando la revolución dicen que dentro de poco este Gobierno habrá de desaparecer y señalan sustituto, preparando así todas las combinaciones de la política monárquica, contra esos, sí, contra esos, enemigo. (Aplausos). Porque nosotros, señores, necesitamos defender aquello que hemos jurado que será defendido por nosotros, y yo no concibo cómo pueda defenderse lealmente á la Monarquía pactando con elementos políticos que así proceden, que esos anuncios hacen y que esos actos realizan; porque yo no concibo que se atente en París contra S. M. el Rey y el jefe de los radicales de Barcelona vaya á declarar para salvar á los asesinos ó presuntos asesinos ó impute á la policía española aquel crimen, luego, cuando se atenta otra vez contra Sus Majestades en la calle Mayor de Madrid, el nombre de ese jefe de los radicales catalanes ó barceloneses aparezca unido también á Ferrer, que entonces estuvo procesado, y sea ese mismo jefe el que actúa y el que interviene para la defensa de aquel procesado Ferrer; yo no concibo, señores, que ese mismo jefe, habiéndose expatriado estuviese en América difamando á S. M. el Rey, al tiem-

po mismo que hombres monárquicos, al triunfar sus amigos los radicales en Barcelona en una elección parcial, dijeran: «Hoy es día de júbilo, ¡iubilémonos!» (Muy bien); yo no concibo, señores, esos pactos y esas inteligencias que en estos días me parece que han quedado bien demostrados; yo no concibo que sea compatible predicar todas esas cosas, desde la revolución contra la Monarquía hasta el atentado personal y el crimen, con que se visite á los Ministros y se hable con los Ministros y se gestione con los Ministros.

Contra eso he de protestar. Bien sé que ello me ha de atraer muy grandes censuras; bien sé que la escuela de la cual salió Posá no se habrá cerrado; pero yo creo que estamos en el deber de dar ejemplo de ciudadanía, de dar ejemplo para que todos nos imitemos, y si nos imitan, esos peligros serán ilusorios y esos hombres no podrán triunfar, esos hombres no podrán tener aquel poderío de que están haciendo alarde. (Muy bien.)

Medios de propaganda

Yo quería decir mucho menos y tenía muchísimo más que decir, pero no puedo entreteneros más tiempo. Habéis de comprender, señores, que son los problemas políticos de actualidad de tal magnitud, que constituyen tema inagotable, pero después de decir todo esto, me corresponde hablaros de lo que yo estimo que es obligación nuestra hacer.

Nosotros hemos de procurar combatir constantemente, dentro de la ley, con toda energía, esos grandes peligros nacionales. Es

el partido conservador el llamado á poner freno á toda esa demagogía que nos amenaza. El partido conservador es partido de su tiempo, es partido que no se asustó de discutir toda clase de ideales, pero de ideales; es partido que ha de amoldarse á las circunstancias de España en cada tiempo, en cada ocasión, es partido que debe respetar á todo hombre convencido, á todo hombre que lucha por su política preferida; pero teniendo toda esta expansión y toda esta flexibilidad, toca al partido conservador ser baluarte firme, indestructible, de la Monarquía y del orden social en España, y nosotros á todos esos hombres que no tienen ideales ni convencimientos, á esos hombres que preparan su llegada á Barcelona con huelgas para presentarse como aquellos dioses paganos entre la tempestad, los rayos y los truenos, para acabar luego por dirigirse á las multitudes y al proletariado, por hablarle al obrero desde la altura de su automóvil, á esos hombres que luchan audazmente, no por ideales, sino contra toda clase de ideales, no llevando más arma que su audacia destructora, á esos hombres los debe combatir el partido conservador, los debe combatir dentro de la ley. Pero quedan sus propagandas, quedan los efectos perniciosos de todos los actos de sugestión que realizan sobre esos elementos que constituyen un verdadero peligro una vez sugestionados. Nosotros, por tanto, á esa propaganda tenemos que contestar con otra propaganda; nosotros tenemos necesidad de utilizar todos los derechos que las leyes democráticas españolas conceden á los

ciudadanos. Nosotros, y yo os lo aconsejo, señores, yo aconsejo á todos, especialmente aconsejo á los jóvenes porque son los que deben ayudar á que se transformen las costumbres políticas dentro de nuestro mismo partido, debemos promover reuniones públicas, debemos tratar todas esas cuestiones candentes de la política en todas partes y ante toda clase de públicos, sin que nos impongan aquellos as presiones y aquellos obstáculos y aquellas amenazas que seguramente esgrimirán para evitar que esa propaganda se realice, que ya sabéis que todos estos grandes demócratas que utilizan esos medios de propaganda y de acción, no consienten que los demás elementos políticos y sociales los ejerciten y utilicen. (Muy bien.)

Nosotros debemos pensar que todos los esfuerzos, todos los sacrificios que hagamos para combatir esa propaganda, para afirmar nuestros ideales y para pagarlos, son en bien de todos, no en bien exclusivamente de un partido y mucho menos de una persona, son en bien de todos y de cada uno de los ciudadanos españoles, y nosotros debemos sobre todo, señores, atender á la difusión de nuestros ideales y á su defensa mediante la creación de prensa. La prensa, señores, frente á la cual muchos han pretendido colocarme sin comprender que yo no puedo desconocer la legítima influencia que ella tiene en las sociedades modernas, puede hacer mucho bien, pero puede hacer mucho mal, y la prensa noble, la prensa digna, la prensa imparcial, la prensa que defiende ideales y en ellos es apasionada, pero en la informa-

ción es leal y honrada, ejerce un influjo bienhechor en el pueblo; pero la prensa sectaria la prensa parcial, la prensa apasionada, la prensa que sólo mira á su objetivo y nos sólo tratando temas políticos en la propaganda diaria, sino en la formación de los hechos y en el juicio de las personas, pone el veneno de la pasión y la parcialidad y tegiversa las cosas y oculta los sucesos y presenta á las personas como no son en realidad, esa prensa causa un grandísimo daño á la sociedad, y yo os digo, señores, que lo que al estudiar imparcialmente el estado político y social de España en la época actual sorprenderá más, es que las clases conservadoras, aquellas que disponen de más elementos, sean las que más se aparten de fomentar la prensa: lo que más sorprenderá es que la mayor parte de los periódicos, al menos un buen número de ellos, se formen y se creen por elementos que no tienen medios económicos, que no pueden encontrar recursos bastantes para esas empresas sino acudiendo á las clases conservadoras de la sociedad, y siendo esto verdaderamente absurdo si no causara el daño que causa, podría despreciarse, pero es que el mal que se está produciendo puede llegar á ser irreparable.

De suerte, señores, que es absolutamente indispensable hacer todo linaje de sacrificios para crear prensa y para ayudar á la que sea digna de ser apoyada, no para que ella imite en sentido contrario á aquella prensa que nos difama y nos desacredita, sino para que ella imparcialmente presente á los hombres y á los sucesos y trate todas las cuestiones políticas y so-

ciales con la imparcialidad necesaria para que libremente los ciudadanos puedan discernir ó inclinarse su espíritu del lado que les convenga. Eso es lo que nosotros debemos procurar, y creed que por grande que sea el sacrificio que individual y colectivamente hagáis para fomentar esa prensa, para ayudar á la prensa imparcial, que ya existe afortunadamente en España, aunque no la necesitaria, y para crear nueva prensa, ese sacrificio no debe doleros, por que será una prueba más de patriotismo que daréis, pero al mismo tiempo será acto de defensa propia; porque si el mal llega á tal extremo que ya no tenga remedio, entonces, señores, el ahorro que vosotros podáis hacer—y al hablar de vosotros hablo de todas las clases conservadoras del país—lo pagaréis con intereses muy crecidos. (Muy bien.)

Y concluyo, señores. Creo que os he hablado con toda la sinceridad que anuncié al principio. Deseo que vosotros meditéis sobre aquellas cosas que me habéis oído, y si meditáis, comprenderéis que debía corresponder al honor que me habéis hecho hoy, diciéndoos todo lo que os he dicho, por que ello representa que es necesario levantar el corazón, que es necesario unir todos los espíritus, que es necesario hacer un gran esfuerzo y pedir á Dios por los que deben ser para nosotros, como partido político, nuestros tres grandes amores: nuestra Patria, nuestro Rey, nuestro Jefe (Grandes aplausos) Señores, ¡Viva España! ¡Viva el Rey! ¡Viva Maura! Estos vivas son contestados con gran entusiasmo.—Grandes y prolongados aplausos y aclamaciones).

Tip de EL TIEMPO

